

EDITORIAL

De acuerdo con datos de Scimago Journal & Country Rank, durante el año 2015 la “Web of Science” indexó 1.8 millones de artículos científicos, mientras que Scopus indexó cerca de 1.7 millones. Estas cifras hacen pensar en un proceso de crecimiento exponencial en la literatura científica, y por ende en el número de artículos sometidos a procesos de *peer review*.

Así, este proceso conocido en castellano como revisión por pares, se constituye en uno de los retos de mayor relevancia en el contexto científico a nivel mundial, pero al mismo tiempo se presenta como una oportunidad para aplicar técnicas novedosas y metodologías disruptivas de evaluación, tales que ayuden a hacer frente a la cantidad y calidad de manuscritos recibidos por las revistas indexadas a día de hoy, ya que en los últimos años las comunidades académicas han escuchado severas críticas acerca de la ineficiencia, la lentitud y el sesgo en los procesos de revisión por pares tal como se ejecutan al día de hoy.

Es cierto que la tecnología puede jugar un papel importante en los procesos de *peer review*, incrementando su transparencia y celeridad, usando, por ejemplo, modelos matemáticos de evaluación o aplicando técnicas de inteligencia artificial (IA). Esta última, conocida por el potencial que tiene para ejecutar tareas que tradicionalmente realizaban las personas a través de procesos mecánicos de pensamiento y de revisión.

A día de hoy las publicaciones científicas ya están usando algunas técnicas de IA, por ejemplo, en la identificación de nuevos pares evaluadores a través de la web, de acuerdo con algoritmos que hacen *match* con las palabras clave de cada manuscrito. También se usa software antiplagio que usa IA para prevenir al editor de publicar contenidos o componentes que ya han sido publicados en otros manuscritos científicos. Adicionalmente, la IA ayuda a los editores a reportar información que los autores han olvidado incluir en sus manuscritos y que es necesaria para la publicación (tales como su filiación o, incluso, tamaños muestrales, entre otros). La IA puede también determinar si los autores han aplicado la estadística equivocadamente, por ejemplo, si han aplicado tests erróneos que les impidan llegar a conclusiones válidas en sus trabajos.

Algunos editores piensan incluso que en un futuro, con la incursión incremental de la IA en los procesos editoriales, podría llegarse a prescindir de los pares evaluadores como tradicionalmente se conocen hoy día. No obstante, este es un futuro no muy cercano, y por el momento el camino que estamos llamados a andar es aquel que nos permita a los editores encontrar nuevas formas de invitar y atraer a pares expertos para evaluar nuestros manuscritos, promover la diversidad en la naturaleza y en la formación de los pares, incluyendo no solo académicos, sino también *practicioners* que puedan dar su opinión desde diferentes perspectivas para un mismo manuscrito, promover la transparencia en los procesos de revisión que supervisamos, usar la tecnología como parte íntegra de este proceso y reconocer el trabajo de los revisores y su ámbito de experticia plasmado en cada una de sus revisiones.

Martha Liliana Torres Barreto, PhD
Editora